

La nostra salutació mes afectuosa volem que siga en la llengua propia, qu' es la mellor joia dels pobles, per a les dignes autoritats d' aquesta galana ciutat model de terres companyones i hospitalaries, per els nostres confreres de la prempsa y pera els habitants tots de la xamosa i trevelladora regió empordanesa.

DEL «CINE» DE LA VIDA PELÍCULAS

La delicia de la música brujsca de Rimsky-Korsakow, impregnada de enervadores perfumes orientales, ascendía del proscenio en perlado raudal de armonías y se adueñaba de la voluntad y del corazón del numeroso auditorio que perplejo escuchaba el concierto de la aplaudida orquesta.

Elena soñaba. Sus ojos verdes y de felinos cambiantes, como dos turmalinas del Brasil, se entornaban mimosamente en el encanto del ensueño. Al lado suyo el doctor, inclinado indolentemente sobre la baranda del palco, se dejaba adormecer por el perverso aroma de la muy divina.

Cesó la música, y al apagarse en el espacio las últimas notas de la Scheherazade fantástica, penetró en el palco Magda, envuelta en una nube de sphanix, gentilísima dentro de su toaleta de gasas y encajes, encendidos los ojos zainos y dormilones en una llamarada de celos y de rencor.

Mostraba Elena al doctor la inmensidad verde malaquita de sus ojos, a pretexto de un cuerpo extraño que los había invadido, y Magda, cruel, soberbia, altívísima, advirtió encarándose como una tigresa con su amiga.

—Ya sabemos que tienes los ojos bonitos, mujer. ¿Porqué no le pides a Luis una receta para el bello que tienes en los brazos?..

En el cortesano paseo de los Tilos, cuando ya el sol enviaba a la madre tierra el halago de sus últimos besos, me encontré ayer tarde a Mr. Verglein, el loco de amor que lleva consigo el cadáver de su novia guardado en una arca de alcafor.

Caminaba abstraído, triste, inclinado el fieltro sobre los ojos, abatida la frente y fija en el suelo la mirada, como queriendo enterrar en el centro de la tierra la obstinación de su pesar.

—¡Oh! ¿Sabes? Roberto ha dejado a Fru-frú, y Fru-frú, llora, llora mucho..., tanto que ya tiene irritados los ojos de tanto llorar. Es horrible, ¿verdad? ¡Horrible! ¡Los ojos azules de Frú-frú arrebolados de rojo! ¡De buena gana le daría a Roberto una estocada en el corazón...!

Y después de aplicarse una inyección de cocaína, me tendió su mano fría y yerta y se alejó calizbajo, pensativo, con los ojos clavados en el suelo, como un cadáver que buscara el mejor sitio para cavar su sepultura.

GELIAS DE AGRIGENTO.

Rápida

Alegria... contento del ánimo que se manifiesta al exterior; es el estado feliz de una persona, es la demostración de un carácter jovial, predispuesto siempre al triunfo. No cabe dudar que una mujer de carácter alegre, nos induce hacia ella, traduciendo esa inclinación en una simpatía que nos atrae y nos subyuga, acabando por triunfar sobre todos los hombres.

Hace falta alegría, mucha alegría y Alegría ha venido a llenar ese vacío tan grande que sentíamos; por eso Alegría, al igual que esas jóvenes candorosas y siempre alegres que triunfan sobre los hombres, triunfará también sobre todos nosotros.

A. R. F.

Dios hizo la mujer, y descansó. Mahoma.

El infierno es un lugar donde no se ama. Santa Teresa de Jesús.

Cosas de ellas

—¡Oh, mi buena Enriqueta...!

—¡Adorable Clotilde...! Cuanto, cuantísimo me alegro verte; necesito comunicarte todo, todo lo que este corazoncito mío siente y sufre. Te buscaba, ¿comprendes? tu eres buena cual ninguna, amiga entrañable, tienes que prestarme tu clara inteligencia para ayudarme a comprender y descifrar...

—¿El qué? ¿Algo acaso de tu novio...?

—Sí, Enriqueta mía, sí; algo de él. Carlos a quién sabes adoro con toda mi alma, parece que desde hace algún tiempo, tratando él de ocultarlo, se muestra indiferente y frío, hasta el extremo de que hoy en su conversación creí comprender que ya el cariño con el cual era la más feliz de las mujeres, va disminuyendo poco a poco.

—¡Pobre tontuela! ¿Y tu crees...? Anda sigue.

Yo no puedo, no puedo, ni quiero resignarme a la idea de que algún día... ¡Oh, no quiero pensarlo, Clotilde, no quiero pensarlo...?

—No hagas caso, mujer. Te habrá parecido que ese amor que quieres que sea siempre tuyo va disminuyendo por lo mismo que tanto lo deseas; pero Carlos te adora, no piensa más que en su Enriqueta. Ya sabes que hace tiempo lo conozco, que nos tratamos con confianza grande y sincera, que hemos hablado muchas veces vuestra boda, que el entusiasmo que siente por tí es verdadero, que no habla más que de la que será su mujercita el día de mañana, que es feliz con esa idea... En fin, no seas tonta, desecha esos pensamientos; Carlos te adora y te adorará siempre; su cariño no será de nadie más que tuyo... Te digo lo que mi alma siente, y ya sabes que soy tu mejor amiga.

—¡Oh, no sabes el bien que me proporcionas! Mi pobre alma sospechaba... ¡Los celos...! ¡Son horribles los celos!

Y se despidieron dándose un fuerte beso y llevando Enriqueta el corazón lleno de alegría al ver que el cariño que tanto anhelaba era para ella sola...

Al día siguiente, en un barco que partía para América, embarcaban Clotilde y Carlos.

DIÁVOLO.